

LA VENGANZA DEL MENDIGO



El desgraciado Calvete, que ha venido a este mundo con la picaresca condición de no sentir inclinación ninguna al trabajo, llama un día a la puerta del señor León Valiente con la pretensión de que le dé una limosna. Pero precisamente aquel día se encuentra al señor León Valiente muy malhumorado porque su esposa le ha



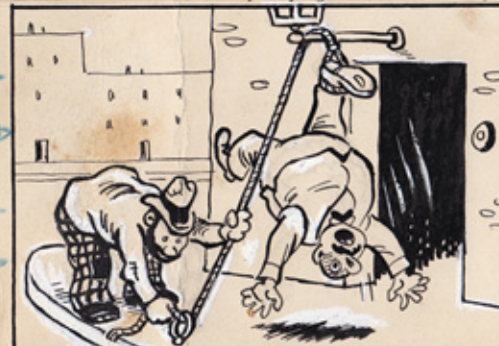
quitado el tabaco, dándose a todos los demonios porque no puede fumar, y le ha prohibido salir de casa hasta que ella vuelva del cine, en castigo de haber hecho salada la sopa. Y al abrir ahora la puerta y encontrarse con aquel inoportuno, le atiza un formidable puntapié en la parte más carnosa de su cuerpo que le hace dar va-



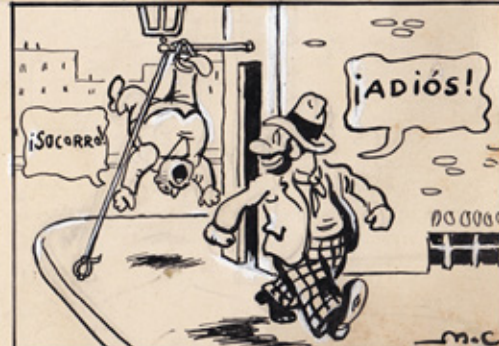
rias vueltas sobre el arroyo. Esto, naturalmente, ofende al infeliz Calvete que nunca había recibido una patada tan expresiva, a pesar de las muchas que tiene recibidas en aquella parte de su persona, y se promete tomar una sabrosa venganza por aquella afrenta. Marcha de allí a toda prisa y regresa con una cuerda que



passa por el soporte del farol que hay justamente sobre la puerta, haciendo antes un nudo corredizo en la cuerda y llamando entonces con energía que demuestra lo decidido que está a todo. El señor León Valiente abre sin desconfianza, y al verse de nuevo ante el mendigo inoportuno se dispone a repetir el formidable puntapié;



pero su pierna penetra en el lazo corredizo, y Calvete, que espiaba la ocasión, tira de la cuerda en el mismo momento. El señor León queda enganchado de la pierna y suspendido en el espacio, dando desesperados gritos en demanda de socorro; pero antes de que na-

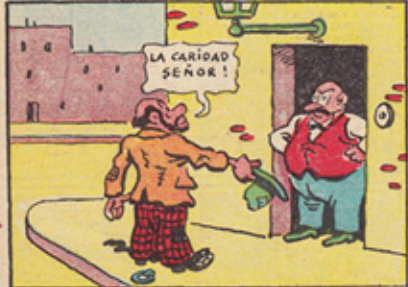


die pueda ir a auxiliarle, Calvete ata el extremo de la cuerda a una anilla que hay en la acera y se aleja, deseando al señor León que le sea grata la vida, y muy satisfecho de la manera cómo le ha enseñado a no recibir a patadas a los mendigos que llaman a su puerta.

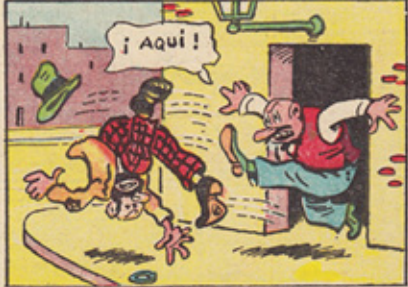
10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XIX REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 962

LA VENGANZA DEL MENDIGO



El desgraciado Calvete, que ha venido a este mundo con la picaresca condición de no sentir inclinación ninguna al trabajo, llama un día a la puerta del señor León Valiente con la pretensión de que le dé una limosna. Pero precisamente aquel día se encuentra al señor León Valiente muy malhumorado porque su esposa le ha



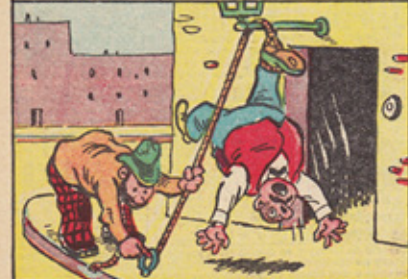
quitado el tabaco, dándose a todos los demonios porque no puede fumar, y le ha prohibido salir de casa hasta que ella vuelva del cine, en castigo de haber hecho salada la sopa. Y al abrir ahora la puerta y encontrarse con aquel inoportuno, le atiza un formidable puntapié en la parte más carnosa de su cuerpo que le hace dar va-



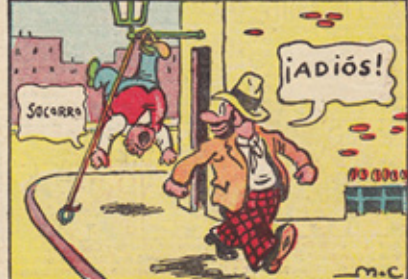
rias vueltas sobre el arroyo. Esto, naturalmente, ofende al infeliz Calvete que nunca había recibido una patada tan expresiva, a pesar de las muchas que tiene recibidas en aquella parte de su persona, y se promete tomar una sabrosa venganza por aquella afrenta. Marcha de allí a toda prisa y regresa con una cuerda que



passa por el soporte del farol que hay justamente sobre la puerta, haciendo antes un nudo corredizo en la cuerda y llamando entonces con energía que demuestra lo decidido que está a todo. El señor León Valiente abre sin desconfianza, y al verse de nuevo ante el mendigo inoportuno se dispone a repetir el formidable puntapié;



pero su pierna penetra en el lazo corredizo, y Calvete, que espiaba la ocasión, tira de la cuerda en el mismo momento. El señor León queda enganchado de la pierna y suspendido en el espacio, dando desesperados gritos en demanda de socorro; pero antes de que na-



die pueda ir a auxiliarle, Calvete ata el extremo de la cuerda a una anilla que hay en la acera y se aleja, deseando al señor León que le sea grata la vida, y muy satisfecho de la manera cómo le ha enseñado a no recibir a patadas a los mendigos que llaman a su puerta.